

Aproximación al patrimonio histórico azucarero de San Luis, Santiago de Cuba, desde los fondos documentales del Archivo Histórico Municipal

Melba Pérez González*
Alina Díaz Palomo**

Resumen

El patrimonio histórico azucarero de Cuba se debe enfocar más allá de sus condicionantes económicas, políticas y sociales; necesita además un rescate inmediato como parte de su identidad nacional. Este artículo expone las posibilidades que brindan al investigador los fondos documentales de los complejos agroindustriales "Rafael Reyes", "Chile" y "Paquito Rosales" del Archivo Histórico Municipal de San Luis, Santiago de Cuba, para el estudio del patrimonio azucarero de dicha localidad. Para ello, se centra en exponer el alcance y contenidos de las secciones y series documentales, clasificadas y organizadas en función de facilitar los mecanismos de búsqueda y acceso a la información procesada. Finalmente, se presenta la documentación disponible en el archivo y su accesibilidad, detallando la información que ofrece cada uno de ellos y facilitando la labor investigativa de los estudiosos del tema.

Palabras clave: patrimonio, ingenio azucarero, centrales azucareros, documentos

Approach to the historical sugar heritage of San Luis, Santiago de Cuba, from the documentary funds of the Municipal Historical Archive

Abstract

An insight into the sugar historical heritage of Cuba should be focused further than its economic, political and social conditioning factors; it also needs an immediate rescue, considering it as part of its national identity. This article exposes the possibilities that the documentary collections existing in the Municipal Historic Archive of San Luis, Santiago de Cuba, about the agro-industrial complexes of Rafael Reyes, Chile and Paquito Rosales, offer to the researchers for the study of this locality's sugar patrimony. Therefore, the article focuses on exposing the scope and contents of the sections and documentary series, classified and organized in order to facilitate the mechanisms of searching and accessing the processed information. Finally, it presents the documentation available in the archive and its accessibility, detailing the information offered by each of them and facilitating the investigative work of scholars on the theme.

Keywords: patrimony, sugarmill, sugar mills, documents

Fecha de recepción: 21-10-2022

Fecha de aceptación: 11-05-2023

* Archivo Histórico Municipal. Cuba. E-mail: melbaperez6612@gmail.com

** Archivo Histórico Municipal. Cuba. E-mail: alinadiazpalomo50@gmail.com



Introducción

La producción azucarera fue por varios siglos el alma de la nación cubana. Al respecto, Piqueras (1999) revela:

El azúcar domina la historia de Cuba de los últimos siglos. A él debe su fulgurante prosperidad entre 1790 y 1880, durante los años de las “vacas gordas” (1914-1920) o al relanzarse la economía en los años cuarenta. En él se cifró en 1970 un modelo de desarrollo nacional que hubo de modificarse desde la raíz cuando no se cumplieron las expectativas de la zafra (p. 35).

La historia del azúcar en Cuba ha sido tratada por varios autores, entre los que destacan: Cepero (1963, 1971), Guerra (1940), Iglesias (1999), Le Rivered (1971), Moreno (1978), Rebello (1860), Santamaría (1994, 2002, 2005, 2010, 2015, 2022, 2023) y Zanetti y García (1987). Junto a las aportaciones de estas fuentes, que abordan la actividad azucarera en la isla de manera general, destaca Portuondo (1996) que, aunque no realiza un estudio netamente azucarero, ofrece un análisis pormenorizado de la evolución económica de la región santiaguera, revelando sustanciales contribuciones sobre esta importante industria.

Al iniciar el siglo XIX, “la burguesía criolla hace inversiones en los ingenios e invade nuevos territorios. Además, el mayor número de negros condujo a buscar una fórmula para su alimentación, lo que obliga a crear zonas para la agricultura de consumo, como también a la búsqueda de materias primas demandadas por las fábricas de azúcar” (Portuondo, 1996, p. 129). No es hasta la segunda mitad de dicho siglo que la burguesía criolla santiaguera y algunos inmigrantes de origen francés, que arribaron de Haití tras su revolución, intensifican la ocupación de las tierras fértiles ubicadas al noreste de la ciudad con el objetivo de dedicarlas a la producción de azúcar. Se instalaron en la región valle Central varios ingenios,¹ que surtían a la urbe de este renglón exportable, junto a otros alimentos necesarios para el consumo. El partido La Enramada, territorio que ocupa el actual municipio San Luis, contaba para 1859 con 17 ingenios instalados (Rebello, 1860, p. 93).

La llegada de las comunicaciones ferroviarias a la zona es descrita por Zanetti y García (1987) en su colosal obra *Caminos para el azúcar*:

A mediados de la década del cincuenta se presenta, finalmente, una coyuntura favorable para que los santiagueros construyan su ferrocarril (...) En marzo de 1859,

¹ Sobre la cantidad de ingenios y el promedio de esclavos del partido La Enramada puede consultarse: *Resumen del censo de población de la Isla de Cuba a fin del año 1841*, La Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1842, pp. 18-42.

exactamente tres años después de iniciados los trabajos la compañía inauguraba solemnemente la primera sección Santiago-Boniato de la vía férrea (...) Una nueva inyección financiera, la ampliación del crédito bancario en 50.000 pesos fuertes, permitió al ferrocarril llevar sus paralelas hasta Enramadas en 1865 (pp. 75-77).

Según indica Santamaría (2005), "Cálculos de la época indican que los ferrocarriles abarataron en torno a un 70% el coste de transporte del azúcar en Cuba. Según distintas estimaciones éstos representaban de un 15 a un 20% del importe unitario de la libra de dulce, así que el ahorro total que supusieron rondó el 10-14%" (p. 38).

En 1862, Pezuela refiere la presencia de veinte fábricas de producir azúcar en La Enramada, entre ellos: Río Grande, San Rafael, Nuestra Señora del Carmen, San Felipe, Santa Isabel, Cupey, San Agustín, Guadalupe, Hatillo, Armonía, La Mejorana, La Caridad, San Luis, Santa Ana, Borjita y Unión. Estos últimos, después de 1959, fueron denominados Chile, Paquito Rosales y Rafael Reyes. En opinión de Santamaría (2023), en el noreste de Santiago de Cuba la mayoría de los escasos ingenios existentes sucumbieron a la guerra de 1868-1878 y la abolición de la esclavitud. En San Luis quedaron cuatro, en la línea del único tren de la zona y, frente a los anteriores, fueron pequeños y poco avanzados.

"Solo en San Luis sobrevivieron fábricas azucareras, porque desde 1865 contó con ferrocarril. Aun así, se modernizaron poco, no obstante, afrontaron la abolición con inmigrantes, como el resto de las orientales. Además, optaron en general por autoabastecerse de caña, pues su pequeño tamaño redujo sus problemas de falta de mano de obra" (Santamaría, 2023, p. 18).

Iglesias (1999) señala que el fin de la guerra (1878) provocó una marejada de inmigración, entrando a la isla canarios en condiciones de semi esclavitud, lo que originó un escándalo y la intervención de la Asociación de Beneficencia Canaria y el Círculo de Hacendados se vio obligado a aceptar que vinieran en condiciones de completa libertad, con el único compromiso de reintegrar el importe del pasaje y los gastos accesorios. En sus crónicas, Bacardí (1923) recrea la entrada de inmigrantes canarios al territorio alegando que "en octubre de 1883 en el vapor Ana de Salas entrando en este puerto el día 9, han venido de Canarias, 100 hombres, 50 mujeres y 30 niños. Vienen contratados por los señores Cuza y Rousseau, quienes han colocado ya a una buena parte de dichos inmigrantes entre hacendados" (p. 62).

Santamaría (2023) enuncia que en 1880 también se constató la presencia de haitianos en los ingenios de San Luis. Del mismo modo, apunta:

Francisco Auza compró Santa Ana en 1868, le añadió tierra de los Duany (dueños de Carmen y seis ingenios cerrados), máquina a vapor y tachos al vacío. Por el escaso

aumento demográfico de su región y la reducción de los esclavos desde 1868, trajo haitianos y canarios, y elevó su oferta de 430 a 3.760 entre 1860 y 1901-1904, aunque hasta entonces no completó su transformación. Para atraer trabajo adquirió la mitad de su caña a colonos independientes (...) Hatillo y Unión molían sobre todo caña propia, su oferta creció como la de Santa Ana y los tres se dotaron de 2 km de tren. Abierto en 1850, el primero quebró en 1875 por deudas de 56.000 dólares. Santiago Rousseau lo compró en 1880, llevó a él 280 canarios y, tras la quema de su campo en la guerra de 1895-1898, pudo reactivarlo. En 1901 lo modernizó y amplió su ferrocarril. El segundo, fundado en 1860, centralizó Belleza, de su dueño, Bueno&Co. En 1896 era de Schuman Co., que participó en el fomento de Hatillo y reconstruyó Borjita en 1915,² destruido en 1895 (Santamaría, 2023, p. 11).

En su grandiosa obra *Del ingenio al central*, Iglesias (1999) refiere que “no cabe la menor duda de que esta corriente migratoria está íntimamente vinculada a la producción de azúcar y se trataba de fuerza de trabajo, al parecer contratada que vino a sustituir el vacío dejado por la abolición de la esclavitud y realizó una importante contribución en el proceso de cambio” (p. 69). Refiriéndose a este sistema productivo, González (2005) apunta:

La eficiencia del sistema de colonato en el suministro de caña era una realidad en el agro cubano decimonónico, pese a limitaciones objetivas, como los efectos devastadores de la guerra de independencia en las plantaciones y las instalaciones de los centrales. Tanto es así que en pocos años -apenas una década- la recuperación del colonato era un hecho, como ha podido comprobarse. De esta forma, al finalizar el siglo XIX el colonato pasaba a ser un productor capital en la producción azucarera nacional (p. 64).

Son varios los autores que hacen referencia a la actividad azucarera al concluir la guerra de 1895-1898. Iglesias (1999) apunta que “no solamente muchos centrales fueron destruidos o grandemente afectados, la guerra se manifestó con gran severidad contra los campos de caña; se consideraba que nueve décimas partes de la caña había sido quemada una o más veces” (p. 143). Guerra (1940) refiere que “la compañía azucarera latifundaria cubana se estrella en una lucha infructuosa y estéril a base de la reducción del costo de producción, contra un enemigo poderoso que armado de la tarifa arancelaria, es y será invulnerable: la producción azucarera norteamérica” (p. 121). En relación con el pequeño poblado de San Luis, Santamaría (2023) señala:

² En 1913, los señores Luis de Hechavarria y Limonta y Carlos V. Schumann y Poveda constituyen la Sociedad Anónima Ingenio Central Borjita, aportando sus fincas: Borjita, San Miguel, Santa María, Guaninicúm de Boza, Ullao y Vega Botada o Enramada. Puede consultarse: Protocolos Notariales, Expediente 1, f. 13. Archivo Histórico Municipal, San Luis, Santiago de Cuba, Cuba.

(...) fue la única zona de Santiago donde quedaron ingenios en el siglo XIX. Pese a alternativas económicas, abundante población en la capital regional y un tren que la unía con ella lo permitieron. Pero aquellas y la cercanía de la gran región cañera de Guantánamo, preferida por el capital local, implicaron que se transformasen menos y que fuesen relativamente pequeños, por lo que además pudieron optar en general por autoabastecerse de materia prima e invertir poco en ferrocarril (p. 31).

En el período comprendido entre 1899-1914, la expansión de la oferta azucarera en Cuba, su recuperación y crecimiento al concluir la contienda armada, requirió plantar cañaverales, restaurar los dañados, ampliar o erigir centrales e infraestructuras fabriles y ferroviarias (Santamaría, 2022). En 1900 y 1901, respectivamente, los tres centrales azucareros del municipio solicitaron autorización para construir el tramo ferroviario que los uniría con la cabecera municipal y con ello al puerto santiaguero.³ Según Santamaría (2023), “los ingenios de San Luis se modernizaron, ampliaron su tierra, ferrocarril y tamaño tras abrirse el Cuba Railroad en 1902, pero la industria azucarera siguió siendo escasa en sus alrededores hasta que en 1911 éste comunicó el suroeste y centro-norte de la provincia de Santiago” (p. 18). El *Portafolio azucarero: industria azucarera de Cuba, 1912-1913 y 1913-14* (1915) ficha los ingenios existentes en esos años, que incluye un volumen destacado de información de los dos centrales azucareros del municipio San Luis. En relación con el impacto de la crisis de 1920-1921, Le Rivered (1971) asevera que “continuaron produciéndose las inversiones, se acentuó la venta de ingenios a empresas norteamericanas y aumento el control de la industria por extranjeros (...) Tan fuerte fue el movimiento de azucareros que hasta el año 1926 no cesa” (p. 224).

En los veinte y treinta (...) Debido a su dependencia del azúcar y del mercado de los EE. UU, Cuba fue uno de los países latinoamericanos más afectados por la depresión de 1930 y, sin embargo, el modelo de crecimiento basado en la producción y exportación de dulce, fundamentalmente para este último mercado, se reforzó como consecuencia de la misma (Santamaría, 2002, p. 146).

Según apuntan *Anuario azucarero de Cuba* (1937) y Abad (1945), los tres centrales azucareros de la localidad son propiedad extranjera luego de la crisis de 1929-1933: Rafael Reyes, hasta 1945 en manos de la Compañía Anónima Central Unión S.A, presidida por el ciudadano francés José Rousseau Verdereau y a partir de esa fecha por Julio Lobo Olavarría, ciudadano cubano, natural de Venezuela; Chile, propiedad de la sociedad anónima West

³ Gobierno Provincial (en adelante, GP), Legajo 622, Expediente 1. Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (en adelante, AHPSC), Santiago de Cuba, Cuba.

Indies Sugar Corporation (norteamericana) y Paquito Rosales de la Compañía Azucarera Maisí (canadiense).

A la caída del gobierno de Gerardo Machado -la mayor parte de la bibliografía sostiene que dicho período no terminó hasta 1934-, se instauró un gobierno colegiado de cinco miembros conocido como Pentarquía, sustituido en muy poco tiempo por un gobierno presidencialista con Ramón Grau San Martín al frente. “El proyecto de Grau sólo se diferenció del de Machado por un énfasis mayor en la política social. En 1934, tras su dimisión, el nuevo gobierno mantuvo las disposiciones del gabinete revolucionario, completándolas con medidas de tipo técnico y con nuevas estipulaciones de carácter social” (Santamaría, 2002, p. 200). Se dispusieron varias medidas, como: la jornada máxima de ocho horas, la nacionalización del trabajo (establecía la obligatoriedad de tener en la empleomanía un número de 50% de trabajadores nativos) y el establecimiento de un salario mínimo. José Rousseau Verdereau se opuso a las nuevas disposiciones dictadas, decidiendo paralizar la molienda de su central azucarero por once años. El sitio web online EcuRed refiere:

(...) once años estuvo el ingenio sin moler, (...) en 1944, después de muchos reclamos y con el apoyo de comerciantes, ferroviarios y el pueblo en general los trabajadores se declaran en huelga, paralizando todas las actividades económicas del municipio durante cuatro días. También se formó una comisión que viajó a La Habana y se presentó ante el presidente de la República, Ramón Grau San Martín, quien se ve obligado a dictar una resolución y ordenar la inmediata puesta en marcha del ingenio. José Rousseau decide, ante la presión del gobierno, la venta del ingenio al magnate Julio Lobo Olavarria, legalizándose el traspaso el 18 de julio 1945 (s. p.).

Con la revolución triunfante del primero de enero de 1959, se inició la transformación del agro cubano que, por un lado, proscribió el latifundio y, por otro, otorgó la propiedad de la tierra a quien la trabajase. El 6 de agosto de 1960 el gobierno dictó la ley mediante la cual se nacionalizan treinta y seis centrales azucareros norteamericanos. Refiriéndose a los cambios operados en la industria azucarera a partir de 1959, Santamaría y García (2005) apuntan: “entre el verano y el otoño de 1960 todas las que se mantenían operativas sufrieron la expropiación a que el Gobierno sometió a la industria del dulce y la sustitución de sus nombres por apelativos que reflejaban la impronta revolucionaria de los nuevos tiempos” (p. 79). En la industria azucarera, la Revolución transformó de entrada todos los atributos tradicionales: se expropió el latifundio, se nacionalizó el gran central, se rompió la dependencia comercial. “El Estado (...) deviene en estas circunstancias en el agente fundamental de toda la actividad y toda la gestión en el mundo del azúcar (...) el campo socialista encabezado por la desaparecida Unión Soviética cambió el panorama y condujo a la adopción de una política que abrió una nueva etapa de expansión para la industria” (Zanetti, 2005, p. 21).

Durante los primeros doce años de la Revolución cubana, desde 1959 hasta la denominada Zafra de los Diez Millones (1970), las relaciones entre azúcar y Revolución atravesaron por varias fases que, en general, pueden sintetizarse en dos. En relación con ello, Santamaría (1994) señala:

Entre 1959 y 1970, los líderes revolucionarios intentaron implementar una política de industrialización y diversificación económica marcadamente antiazucarera, que la realidad económica impondrá ir abandonando paulatinamente. En 1970, el fracaso de esta política es evidente y el azúcar vuelve a ocupar un primer plano en la estrategia económica cubana (p. 111).

En el quinquenio 1966-1970, el país concentró sus esfuerzos en la zafra de los diez millones de toneladas de azúcar. Sin embargo, la meta no fue alcanzada. Una conjunción de factores impidió el cumplimiento de este objetivo básico de la estrategia trazada. Según apunta Zanetti (2005):

La industria azucarera permanecerá siendo, básicamente, una productora de azúcar crudo, un producto de muy bajo valor agregado. Insisto en esto, porque quiero poner de manifiesto cómo dentro de la gran transformación que supone la Revolución, hay elementos de continuidad que a veces no se advierten de primera intención. El central (...) sigue centralizando buena parte de los servicios económicos y sociales que se prestan en su ámbito (...) Por otra parte, desde el punto de vista laboral, hay problemas que no se resuelven: estas grandes unidades que eran las granjas cañeras, generalmente resultaban desde el punto de vista de la gestión mucho más complejas que la mayor de las colonias del viejo latifundio, lo cual representaba también un serio engorro desde el punto de vista del manejo de personal (p. 23).

Después de la década de 1980, según refieren Santamaría y García (2005):

Por los problemas recientes de la producción, la escasez de clientes en mercados muy protegidos y concertados y el intento de adaptarse a las condiciones de la competencia internacional, en los últimos años han dejado de operar la mitad de los ingenios que funcionaron regularmente en Cuba la mayor parte del siglo XX. Como consecuencia debería quedar un amplio testimonio material disponible de la que fue durante dos siglos o más la orgullosa y poderosa industria insular del dulce, estimado en unas 130 fábricas, que comprende construcciones y equipamientos de todas las épocas (p. 80).

Sobre el impacto que ha ocasionado la reconversión productiva de la industria azucarera en la sociedad cubana actual, Zanetti (2005) señala:

(...) Se produce entonces desde hace un par de años el cierre y la demolición de varias decenas de centrales azucareros, proceso que sin dudas hubiese sido preferible desarrollar de manera paulatina, para así evitar o paliar el trauma social y cultural que de una manera mayor o menor, pero sin dudas inevitable, provoca el cierre de fábricas que durante un siglo, y a veces más, constituyeron el sustento y la razón de ser de muchas comunidades (p. 24).

Como parte de este proceso, fueron desactivados los centrales azucareros Rafael Reyes (2002), y Chile (2009). La estructura arquitectónica de ambos fue desmantelada y enviada a la empresa de Recuperación de Materias Primas, trasladando el equipamiento técnico a otras industrias que continuaban produciendo azúcar en la provincia Santiago de Cuba. A partir de entonces, se constituyó la Comisión de Patrimonio Histórico Azucarero con el objetivo de valorar las acciones a desarrollar en función del rescate de este legado.

El programa de reconversión del Complejo Agroindustrial (en adelante, CAI) Rafael Reyes parte de la creación de la Unidad Empresarial de Base (en adelante, UEB) del mismo nombre dedicada a la agricultura urbana, la construcción de una pequeña fábrica de pastas e instalación de una sede del Centro de Reproducción de Entomófagos y Entomopatógenos (CREE),⁴ así como la creación de algunos objetos sociales -consultorio médico de la familia y farmacia (en el local de la Casa de los técnicos), comedor del Sistema de Atención a las Familias (en el comedor de los trabajadores de la industria) y un aula para cumplimentar la tarea Álvaro Reinoso⁵ (en el almacén central del CAI)-. Se conserva el local -denominado bóveda-, donde se protegen los fondos documentales que no fueron enviados al Archivo Histórico Municipal.

Como parte de la transformaciones operadas en el CAI Chile, se fundó la UEB del mismo nombre,⁶ que mantuvo las relaciones contractuales con las unidades productoras de caña: Cooperativa de Producción Agropecuaria (en adelante, CPA), Cooperativa de Crédito y Servicio Fortalecida (en adelante, CCSF) y Unidad Básica de Producción Cooperativa (en adelante, UBPC); se instaló una sede del Instituto de Investigaciones de la Caña de Azúcar

⁴ Proyecto territorial dirigido a mejorar la calidad del abastecimiento de medios biológicos para el control de plagas agrícolas, la calidad del medio ambiente y la inocuidad de las producciones agrícolas y disminuir las enfermedades de origen laboral por la manipulación de agentes biológicos.

⁵ Proceso de cambios de la gestión empresarial en la industria azucarera. En lo referente al personal, se establecieron garantías salariales y de empleo o estudio para los trabajadores del sector.

⁶ A partir del 2021 pasa a ser una unidad de prestación y servicios (corte mecanizado, preparación de tierra, reparación de caminos y venta de semillas y hortalizas) del CAI Julio Antonio Mella.

(INICA)⁷ y se conservó el local que atesora el archivo documental del demolido CAI, protegido actualmente por comunicadores institucionales.⁸ Se trabaja en la microlocalización de la antigua área industrial destinada a la construcción de viviendas de los trabajadores del sector azucarero y el replanteo de un huerto para la siembra de hortalizas.

El CAI Paquito Rosales (perteneciente a la empresa azucarera Francisco Rosales) dejó de producir azúcar en 2019. A partir de entonces, y en coordinación con las empresas azucareras Julio Antonio Mella (municipio Mella) y América libre (municipio Contramaestre), entrega la caña de azúcar (materia prima) cultivada en su territorio para garantizar el cumplimiento del plan de zafra del central Dos Ríos (municipio Palma Soriano), único central que permanece activo en la provincia Santiago de Cuba. Esta industria mantiene íntegramente su construcción original en espera de los recursos técnicos-materiales adecuados para reiniciar las labores de zafra. El fondo documental de la empresa se resguarda en un local, que fue parcialmente destruido al paso del huracán Sandy (2012).

Los miembros de la Comisión de Patrimonio Histórico Azucarero del CAI Paquito Rosales, en coordinación con especialistas de la Oficina del Historiador de la ciudad de Santiago de Cuba, evalúan las potencialidades del entorno para diseñar un programa de reconversión que contemple la construcción de un mercado multifuncional (en la antigua oficina de economía) y una casa infantil⁹ (en las actuales oficinas administrativas). A pesar de la factibilidad de dicho proyecto, aún se encuentra en vías de hecho. Ante tal complejidad, el Ministerio del Azúcar (en adelante, MINAZ), sustituido en 2011 por el Grupo Empresarial de la Agroindustria Azucarera (en adelante, AZCUBA), trazó nuevas estrategias para recuperar el patrimonio histórico azucarero.

En 1999, bajo su dirección y apoyados por el Centro Nacional de Capacitación Azucarera, la Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba y el Sindicato Nacional de Trabajadores Azucareros, comenzó a sesionar el Encuentro Nacional de Patrimonio Histórico Azucarero con el propósito de promover la realización de trabajos de investigación histórica y de rescate del patrimonio físico. Dicho evento se desarrolla anualmente y cuenta con la colaboración del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, el Instituto de Historia de Cuba, la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

AZCUBA ha logrado, a través de la firma de convenios con los ministerios de Cultura, Turismo, Agricultura y otras instituciones, la construcción y reparación de las casas y los museos azucareros, lo que constituye un paso importante en la conservación de dicho

⁷ Centro de investigación, que radica en Palma Soriano, y labora en función de establecer acciones para renovar las plantaciones y mejorar la eficiencia de la industria azucarera en Cuba, a partir de nuevas variedades de mayor contenido en sacarosa y resistentes al cambio climático.

⁸ Personal encargado de la gestión de comunicación de la empresa y de mantener el control permanente de los documentos históricos y oficiales emitidos.

⁹ Variante educativa para la atención a la primera infancia en zonas rurales.

patrimonio. Cinco de los centrales azucareros que serían desactivados fueron convertidos en museos con la misión de rescatar, investigar, conservar, divulgar y socializar el patrimonio histórico azucarero, no sólo de sus respectivas comunidades, sino también a nivel de región y país:¹⁰ Martínez Prieto, en La Habana, José Smith Comas, en Matanzas (Cárdenas), Marcelo Salado, en Villa Clara (Caibarién), Patria o Muerte, en Ciego de Ávila (Morón), y Rafael Freyre, en el norte de Holguín.

El Archivo Histórico Nacional de Cuba, amparado en los decretos-ley 221 (de 2001), 265 (de 2009) y 3 (de 2020) del Sistema Nacional de Gestión Documental y Archivos de la República de Cuba, mantiene el control de los documentos de valor histórico que permanecen en poder del grupo empresarial AZCUBA. Otro paso importante en la salvaguarda del patrimonio histórico documental fue la creación de la Comisión Nacional de Memoria Histórica en 2020 y el surgimiento paulatino de las comisiones provinciales y municipales.

En 2003, el Archivo Histórico Municipal de San Luis (en adelante, AHM) trasladó una gran parte de los fondos documentales de los tres centrales azucareros a un depósito seguro y con las condiciones idóneas para su organización, procesamiento, custodia, conservación y difusión, manteniendo la inspección -a través de los censos guías- de los que aún se encuentran en poder de AZCUBA. Estos adolecen de locales adecuados para su conservación y de un sistema coherente de gestión documental, elementos que repercuten negativamente en su estado de conservación.

Del análisis efectuado se concluye que las fuentes bibliográficas que abordan la historia de la industria azucarera cubana ofrecen una valiosa información que posibilita contextualizar el momento histórico en que estos operaron, pero carecen de los elementos necesarios para elaborar un estudio con un enfoque local sobre esta importante industria.

Este trabajo ofrece la localización de fuentes inéditas que contienen datos estadísticos, elementos de la infraestructura, resultados del proceso productivo e información agregada de las zafras de los centrales azucareros del municipio San Luis, Santiago de Cuba. Los fondos que proponemos constituyen un material valioso en manos de ávidos investigadores, pues les permitirá reconstruir fiablemente la labor interna y los cambios tecnológico-organizativos ocurridos. Cabe destacar que se trata de fuentes de inestimable valor para enriquecer los endebles estudios históricos locales.

A partir de lo anterior se plantea como objetivo: exponer el contenido de la documentación de los fondos CAI Rafael Reyes, CAI Chile y CAI Paquito Rosales existentes en el AHM, como fuentes de interés para propiciar investigaciones relacionadas con el patrimonio azucarero.

¹⁰ Para su instalación se tuvo en cuenta la proximidad a polos turísticos en sus provincias, las favorables condiciones naturales de la región, además del parque de locomotoras a vapor que poseían. Sobre este tema, véase: Pell Delgado y Artimes Hernández (2019).

Hemos añadido también, una pequeña reflexión metodológica, señalando algunas cuestiones sobre su estado de conservación y agrupamiento en secciones y series.

Para enunciar las etapas de la historia de la industria azucarera fue utilizada la valoración de Piqueras (1999), según el cual: “de tomar las relaciones sociales de producción cabe hablar de una etapa esclavista (1880-1886), una etapa basada en el trabajo libre -asalariados o colonos- y una tercera socialista, que comienza con la revolución de 1959” (p. 42).

Fondos relacionados con el patrimonio azucarero

Inmerso en el amplio abanico que acoge el patrimonio de la nación cubana, se encuentra el Patrimonio Histórico Azucarero. A decir de Barnet (2005):

“El azúcar unió a Cuba. La cultura que se generó en su ámbito conforma hoy la cultura nacional. El batey, coto cerrado, célula fundamental, contribuyó a la fusión integradora de todos los valores originarios de nuestro país (...) donde se dan el abrazo definitorio todas las manifestaciones que componen nuestro acervo espiritual y material” (p. 6).

Según Acosta (2005),

“constituye un elemento básico en la formación de nuestra nacionalidad: desempeñó un rol crucial en la cultura, la historia y el desarrollo propio de nuestra nación desde el punto de vista económico, pero también ha sido definitorio en el caso del desarrollo de algunos territorios, de la fundación de asentamientos poblacionales y en la propia arquitectura” (p. 74).

El estudio sobre el azúcar en San Luis requiere la consulta de los fondos CAI Rafael Reyes (1885-2003), CAI Chile (1922-2000) y CAI Paquito Rosales (1945-2002), que consta de 1011 legajos, 2304 expedientes y 162 libros en relativo buen grado de conservación, aunque en algunos casos la rotura del papel dificulta, e incluso imposibilita su lectura. Dichos fondos contienen fundamentalmente información relativa a nóminas, operaciones financieras, disposiciones legales, controles, planes, registros, resúmenes, informes, correspondencia, reportes, relaciones y planos. Este material es de inestimable valor para comprender el proceso de fabricación del azúcar, tanto en la fase agrícola como industrial, y el nivel de desarrollo técnico alcanzado durante las diferentes etapas de su evolución histórica.

El análisis pormenorizado de la información estadística que contienen permitirá al investigador elaborar tablas comparativas (por años) sobre la producción de azúcar y sus

derivados (mieles y ron). Fue confeccionada por técnicos, especialistas y funcionarios con el propósito de posibilitar el control de la fuerza de trabajo y la organización de la actividad productiva.

Cabe señalar que dichas fuentes están aún por investigar, a pesar de ser esta industria el principal renglón productivo de la localidad. Dificulta su consulta la variedad de formatos y la falta de índices de temas que resuman y ordenen sus contenidos. Del mismo modo, los documentos cubren períodos limitados o dispares de tiempo, sin tener en este sentido series más o menos completas.

En la metodología utilizada se observan los métodos de nivel teórico como: histórico-lógico, análisis-síntesis e inductivo-deductivo; mientras que el de nivel empírico es el de análisis de contenido.

Fondo CAI Rafael Reyes

El fondo CAI Rafael Reyes se compone de documentos originales y libros que agrupan, respetando el principio de procedencia, cinco secciones documentales: contabilidad, dirección, laboratorio, personal e inversiones, y contiene datos relacionados con la etapa esclavista, del trabajo libre (asalariados o colonos) y socialista. De manera general, dicho fondo contiene los procedimientos, equipos empleados y resultados en la producción de azúcar. Además, se protegieron los artículos, reglamentos y resoluciones relacionados con el sector azucarero.

La sección contabilidad (1885-2003) atesora los documentos relacionados con los registros del estado diario de la molienda, amortización, operaciones, cobros de facturas, facturas a proveedores, depreciación de los medios básicos e ingresos. Contiene, además, nóminas de jornales y empleados (por departamentos y oficios), distribución de gastos de salario, pagos realizados a otras instituciones, cuentas por pagar, estimulación material, disponibilidad de los fondos de seguridad social, reserva para pagos y gastos, subsidios por pérdidas, resumen de sueldos, ajustes no agrícolas, estímulo por resultados, cuentas corrientes, horas extras, vacaciones, estado de cuentas, cumplimiento de la norma, submayor analítico y de gastos, medios de rotación y resúmenes de pagos realizados por la empresa.

Contiene abundantes datos relacionados con la parte agraria de la manufactura azucarera (nombre de las colonias de caña, propietario, extensión y cantidad de animales). Igualmente se pueden consultar los adelantos técnicos introducidos (pailas, tachos, centrifugas), y los planos para su montaje, valiosa fuente documental y gráfica para conocer la implicación que tuvo dicha tecnología en la mejora del procesamiento de la caña de azúcar.

Esta copiosa información posibilita conocer la fluctuación del salario medio del trabajador azucarero, realizar un análisis comparativo de la población incorporada al mercado laboral

(agrícola e industrial) y su variación por territorios y períodos de tiempo. También se puede descubrir, con suficiente fiabilidad, la dimensión y el crecimiento de la movilidad del personal utilizando datos del transporte (locomotoras) y la cantidad de inmigrantes incorporados a las labores de zafra.

La sección dirección (1954-2003) ofrece datos relacionados con el despido obrero antes de 1959, informe final de producción de la zafra 1965-1966 de las 39 centrales de la región oriental, correspondencia enviada y recibida por el CAI durante los años 1974, 1976, 1981, 1982, 1997 al 1999, 2001 y 2002 y el presupuesto parcial a invertir durante los años 1996 y 1998 en los objetos de obra (sistema de residuales, vaso receptor, acceso vial y nave de planta eléctrica).

Igualmente, acopia los convenios de trabajo realizados, en función de mejorar los rendimientos cañeros, con la empresa de Ingeniería y Consultoría para la zafra 2002-2003. En este importante documento se exponen los resultados históricos alcanzados en la producción cañera entre 1979-1999 (inventario de los caminos, la tecnología a emplear, asentamientos poblacionales, parque automotor, entre otros).

Del mismo modo, brinda datos de la aplicación de la norma técnica 37 (tiempo perdido y sus causas), las interrupciones operadas en la industria por áreas, sus causas y el plan de reparación durante 1984-1990 y 1993-2001. De igual forma, acopia el análisis del tiempo perdido, paradas y pausas por áreas de enero-abril de 1991 y los resultados de la zafra 2000-2001. También incluye leyes, resoluciones y reglamentos que regularon el trabajo del MINAZ durante los años 1995-2002. Debemos agregar que esta serie documental se complementa con tres trabajos investigativos, realizados con el objetivo de solucionar problemas específicos que afectaron la labor del CAI entre 1996-2001.

La sección laboratorio (1970-2002) brinda datos sobre los planes de producción y su cumplimiento, productividad, plan de gastos e informes decenales, teniendo en cuenta diversos parámetros entre los que se encuentran: fuerza de corte (tipos de fuerza, productividad y combinadas), alzadoras, tiro agrícola (carretas, tractores, camiones), inventario de caña, explotación del ferrocarril, días de zafra, rendimiento, tiempo perdido y pérdidas en cosecha.

También ofrece información sobre la certificación de calidad del azúcar crudo standard entre 1986-1988, 1990-1995 y 1998 (tabla de valores diarios, certificado del laboratorio provincial, carta de nivel de calidad, certificado de la empresa comprobadora, propuesta de certificación, entre otros), informe final de las zafras 1979-1980 y 1982-2000, resúmenes técnicos, plan de producción de azúcar crudo, informe final de zafra y resumen de los resultados de las zafras comprendidas entre 1970-2000 (rendimiento, norma potencial, producción de miel final, pureza del jugo mezclado, caña molida en arrobos, días de zafra y comienzo y terminación de la misma), análisis diario del proceso de fabricación de azúcar y otros derivados, así como los problemas e incidencias que afectaron el desarrollo normal del trabajo en el laboratorio en 1999, 2000 y 2002.

La sección personal (1969-2002) ofrece información relacionada con los convenios de trabajo realizados a los vigilantes (industria y centros de acopio), reportes de salario y vacaciones de las Unidades Básicas de Mecanización, Industria y el banco de semilla, así como el pago a los obreros del CAI por concepto de seguridad social y trabajo realizado en la hortaliza.

La sección inversiones (1974-2002) atesora datos referidos a las diferentes transformaciones propuestas a realizar en el complejo agroindustrial: construcción de una nave taller para el parqueo de equipos automotores, montaje de un sinfín exprimidor de bagacillo, construcción de naves de puentes de grúa, instalación de equipamiento para producir azúcar a granel, montaje de un conductor de correa 24 milímetros, tanque de combustible, rueda dentada para cadena de paso 78,1 milímetros, rastrillo para bagacillo y una chumacera para eje 70 milímetros. Ofrece los proyectos realizados entre 1985-1989 para el montaje del sistema de azúcar a granel, la construcción de una nave taller de 9.0 x 24.0 metros, montaje de un conductor de correa, bancazo de movimiento con reductor, motor de 4 amperes, embudo típico para conductor, sinfín exprimidor de bagacillo, conductor de 610 milímetros y la instalación de una planta semindustrial de saccharina.

Del mismo modo, contiene documentos referentes a las inversiones planificadas durante 1993-1999 (industrial y agrícola), entre las que destacan: construcción de un virador de camiones en el centro acopio San Leandro (para procesar caña de corte mecanizado y ampliar su capacidad de producción), sistema de recepción y almacén de cal hidratada, taller de maquinaria en la UBPC San Agustín y un proyecto de residuales y fertirriego.¹¹ Brinda informe detallado del consumo de electricidad en la industria (kilo watts) durante 1996-1999, reparación de los caminos cañeros de Ramillo-Cayajabo, Ramillo-San Luis y San Leandro-Hatillo y la propuesta de inversión para construir un merendero, taller de maquinaria, parqueo para equipos automotores y una caseta para útiles y despalillo durante el 2000.

La sección inversiones atesora información sobre las transformaciones propuestas (por áreas de trabajo) durante la zafra 2001-2002, entre las que destacan: sistema de residuales, reparación de caminos y centros de acopio, construcción de alcantarillados, edificación de albergues y reanimación del batey y Casa del azucarero. También contiene valiosos planos elaborados entre 1891-2000 a los que no se les ha hecho el procesamiento científico técnico por carencia de recursos materiales.

¹¹ Combinación de agua y fertilizantes para nutrir los cultivos.

Fondo CAI Chile

El fondo CAI Chile se estructura, respetando el principio de procedencia, en cuatro secciones documentales: departamento económico, pesadores y grueros, laboratorio y personal; dieciséis series y tres subseries. Contiene documentación relacionada con la etapa de trabajo libre (asalariados o colonos) y socialista.

La primera etapa (1922-1959) atesora los libros: mayor de colonos, mayor de ingenio, sumario de colonos, sub-diario, de caja, cotización al fondo de salud y maternidad, oficial de retenciones, relación jurada del personal, recopilación de la legislación social y nóminas; conteniendo este último la mayor cantidad de documentos. La segunda (1960-2000) contiene: operaciones de los servicios prestados y recibidos durante el año 1990, los controles de almacén de la zafra 1993-1994, plan de producción de azúcar crudo y mieles de 1982-1998 y nóminas (mayor parte).

La sección departamento económico (1922-1999) cuenta con varias series documentales que brindan información relacionada con las operaciones económicas realizadas durante este período.

La serie mayor de contrato de colonos (1922-1930) adjunta los procedimientos ejecutados (agrícola e industrial) con los colonos, acotando: nombre, fecha y pago por concepto de grúa, corte, tiro y cultivos.

El libro mayor de ingenio (1923-1961) atesora un gran cúmulo de documentos que permite obtener información relativa a medios de transporte (camiones, carretas, ganado), animales para el trabajo, medios básicos (mobiliario, herramientas e implementos), materiales a utilizar (maderas, encerados, ladrillos, petróleo crudo, carbón, leña, sacos para envase, arneses y arreos), accesorios (traviesas, pilotes, postes, tubos y embaces para líquidos), socios comerciales (*Compañía The National City Bank of New York* y *The Royal Bank of Canadá*), hipotecas a pagar, colonos (nombres y dinero entregado), arrendamientos de terreno, nómina, caña molida, reparaciones y gastos generales del taller.

Los libros sumarios de colonos (1926-1929) y sub-diario recogen información relacionada con las operaciones ejecutadas durante la zafra: liquidación de caña, gastos de grúa, corte y tiro e intereses; así como, el asiento de ingresos y pagos: efectivo y cierre de caja, traspaso de cuenta, transferencia de fondos, uso de la grúa, operaciones en ferrocarril, fletes sobre caña, pago del día, caña en existencia, costo de caña vendida, gastos de elaboración y materiales.

Las nóminas (1926-1999), informan la cantidad de horas trabajadas y los salarios devengados por los trabajadores.

El libro de caja (1929-1930) indica las operaciones realizadas a personas naturales y jurídicas.

La serie cotización al fondo de salud y maternidad¹² (1948-1952) contiene: nombre del obrero o empleado, cantidad a pagar, edad, nacionalidad, ocupación, sueldo devengado, domicilio y ciudad. Comenta además que el listado de los cotizantes se fijaría en un lugar visible de la entidad para estimular su financiamiento.

El libro oficial de retenciones (1954-1955) ofrece información relacionada con la liquidación y pago por la retención del impuesto sobre la renta durante los años antes mencionados (nombre del contribuyente, domicilio, cargo, tarjeta, total acumulado y liquidación anual del impuesto).

El libro relación jurada del personal (1954-1959) brinda datos sobre el retiro azucarero: nombre del trabajador, clase de trabajo, sueldo mensual, jornal, meses, total devengado, descuento del 3% y retiro azucarero.

La serie registro de cobro y pago (1990) informa sobre las operaciones realizadas a las unidades empresariales: Camiones del Oriente, Avícola, CAI Julio Antonio Mella y Establecimiento de Frutas Selectas de Acopio. Así como, a la unidad presupuestada de Educación, Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba y la Unión de Jóvenes Comunistas, acotando el nombre de la entidad, débito, crédito, fecha de pago y material aportado durante el servicio prestado (caña de azúcar, cachaza, bagacillo, ganado vacuno, semilla de caña, entre otros).

El submayor de vacaciones (1990-1994) atesora información relativa al acumulado individual de los trabajadores en el período antes señalado (nombre, días e importe).

El registro de entrada al almacén (1993-1994) contiene documentación relacionada con la entrada y salida de los medios de rotación al almacén: útiles y herramientas, mercancías para la venta, equipos por instalar, autoconsumo, piezas de repuesto, materia prima y materiales.

El libro recopilación de la legislación laboral (1944) perteneció al sindicato azucarero del central Santa Ana y sus colonias y contiene disposiciones legales del sector azucarero (decretos-leyes y acuerdos).

La sección laboratorio (1982-2000) contiene información (planes e informes) relativa a la producción de azúcar y sus derivados desglosados por indicadores: caña a moler, rendimiento, pureza de la miel, bagazo, cachaza, producción de miel final y rendimiento de la industria; y el plan de producción de miel de la provincia Santiago de Cuba para 1990.

El libro submayor de vacaciones, atesora información del acumulado individual de los trabajadores durante 1990-1994.

La sección personal recoge el reporte de salario de los trabajadores del 1983 registrando: nombre, día, turno, salario, pago, entre otros.

¹² Este fondo le permitía a la mujer durante seis semanas que precedían al parto y las seis semanas siguientes, gozar de descanso forzoso retribuido igual que su trabajo. Puede consultarse: Silva, Y., García, A., Sierra, L. y Martínez, J., "Un antes y un después de la Seguridad Social en Cuba", *Granma*, 30 de agosto de 2022. Recuperado de <http://www.Granma.cu/>

Fondo CAI Paquito Rosales

El fondo CAI Paquito Rosales se organiza en tres secciones documentales: contabilidad, personal y laboratorio. La revisión minuciosa de dicho fondo permitió corroborar que la mayor cantidad de documentos están relacionados con controles económicos y nóminas.

La sección contabilidad (1945-2002) desmenuza -estadísticamente hablando- el estado de la actividad azucarera durante esos años, ofreciendo los controles económicos generales de 1945-1965, entre ellos: facturas a pagar y por pagar, pago de salarios, electricidad, teléfono, viajes, colonos y sus colonias, cantidad de caña entregada al central y cantidad de tierras para sembrar caña.

Alberga el control de las operaciones económicas diarias: gastos, cheques, sueldos, jornales pagados, pago, pedido y compra de materiales, cuentas corrientes, pago de seguro, contribuciones e impuestos sobre la renta, ingresos y materiales comprados, reparaciones generales, gastos de viajes, consumo de teléfono y electricidad y descuento a los trabajadores para el retiro azucarero.

Respecto al cultivo, brinda información sobre los trabajos realizados (mensualmente) en las colonias de caña, entre ellos: liquidación de ajustes, estado de cuenta, depósitos a pagar, vencimientos de pago, comprobantes de sud-diario, cuentas de colonos y los comprobantes de pago de la renta canon¹³ (incluye el nombre de todos los arrendatarios de Dos Caminos de San Luis). Además, contiene las requisiciones y pedidos de materiales (1952-1959), nóminas (1953 al 2002), distribución y créditos de la salida de materiales (1981), comprobantes de contabilidad, operaciones realizadas, informes de créditos y débitos y distribución de pagos (1982). Del mismo modo, encontramos documentación sobre los medios básicos entre 1989-1996, que contiene: nombre, cantidad, tipo, precio y depreciación.

El libro retención del impuesto sobre la renta (1952-1959 y 1958-1959) nos informa sobre los pagos y liquidación (sueldos, salarios, iguales, retenciones y pensiones) de los contribuyentes al central.

En la sección personal (1994-1999) se encuentra el reporte de prestaciones de servicios durante la zafra 1994-1995, incluyendo el pago a estudiantes que se encontraban en adiestramiento y los obreros que cursaban escuelas de superación. Contiene, el pago de la seguridad social a los trabajadores durante la zafra 1998-1999.

La sección laboratorio (1936-1991) ofrece datos fiables sobre la calidad de las cañas que los colonos enviaron al laboratorio durante 1952 e incluye nombre de la colonia, variedad de la caña, tiempo de corte, número del corte y número de campos. Recoge los parámetros de eficiencia de la caña entre 1936-1991, entre ellos: rendimiento de la caña, cantidad de azúcar producida, tiempo perdido, y cantidad de mieles finales.

¹³ Se refiere al monto que le paga el Tomador al Dador por el uso del bien. Puede ser mensual o semestral.

Consideraciones finales

Durante la búsqueda y el análisis de las fuentes bibliográficas relacionadas con la producción azucarera cubana pudimos constatar que son diversos los trabajos realizados con un enfoque nacional y regional. Sin embargo, no conocemos estudios sobre esta importante industria en el territorio sanluisero a excepción de los valiosos aportes de Portuondo (1996), Santamaría (2023) y Zanetti y García (1987), y pequeñas contribuciones en determinadas fuentes impresas de valor documental, como *Cuba económica y financiera. Anuario azucarero de Cuba* y *Portafolio azucarero: industria azucarera de Cuba, 1912-1914* (1915).

El acceso a la abundante información que contienen los archivos históricos municipales, en su gran mayoría inédita, posibilita la realización de trabajos sobre los ingenios y centrales azucareros de los territorios donde están o estuvieron enclavados antes de su demolición.

Estos estudios, a nivel micro, constituyen un fundamento imprescindible para construir la historia regional que, a su vez, sirve de sustento a la historia nacional.

Dichos fondos poseen la información estadística más completa que existe hasta el momento sobre la producción de azúcar y sus derivados (mieles y ron), por años y zonas (colonias de caña) de los centrales azucareros Rafael Reyes, Paquito Rosales y Chile. También cuenta con fuentes de gran fiabilidad que permitirán reconstruir íntegramente el proceso fabril. Las nóminas, correspondencias e informes (por departamentos y oficios) son testimonios del mercado laboral (mano de obra), su remuneración y movilidad durante las zafas azucareras y las reparaciones. Los planos, croquis y gráficos permitirán valorar la transformación tecnológica-organizativa de la industria en las diferentes etapas históricas ya enunciadas y describir el paisaje cultural que identifica a las comunidades (bateyes azucareros) donde estaban ubicados.

Para finalizar, consideramos que el rescate e investigación del patrimonio documental azucarero permitirá caracterizar (humana y culturalmente) las comunidades que por generaciones vivieron vinculadas a su dinámica y tradiciones, paso previo para evaluar las potencialidades del entorno y trazar un programa de reconversión de dichos lugares.

Bibliografía

1. Abad, L. (1945). *Azúcar y caña de azúcar: ensayo de orientación cubana*. La Habana: Editora Mercantil Cubana.
2. *Anuario azucarero de Cuba* (1937). La Habana: Editora Mercantil Cubana.
3. Bacardí, E. (1923). *Crónicas de Santiago de Cuba* (Vol. 7). Santiago de Cuba: Tipología Arroyo.
4. Barnett, M. (2005). La cultura que generó el mundo del azúcar. *Catauro*, 6(11), pp. 13-15.

5. Cepero Bonilla, R. (1963). *Política azucarera (1952-1958)*. La Habana: Instituto de Historia.
6. Cepero Bonilla, R. (1971). *Azúcar y abolición*. La Habana: Ciencias Sociales.
7. De la Pezuela, J. (1863). *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*. Madrid: Imprenta del Establecimiento del Mellado.
8. González, M. (2005). Del esclavo al colono: acerca del colonato azucarero cubano en el siglo XIX. *Catauro*, 6(11), pp. 57-64.
9. Guerra, R. (1940). *La industria azucarera de Cuba*. La Habana: Editorial Cultural S. A.
10. Guerra, R. (1970). *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana: Ciencias Sociales.
11. Iglesias, M. (1999). *Del ingenio al central*. La Habana: Ciencias Sociales.
12. Le Riverend, J. (1971). *Historia económica de Cuba*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
13. Moreno, M. (2001). *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Barcelona: Crítica.
14. Pell Delgado, I. y Artimes Hernández, J. (2019). Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero en los museos del azúcar de Cuba. En A. Santamaría (Comp.), *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba* (pp. 25-47). La Habana-Madrid: Digital CSIC. <https://digital.csic.es/handle/10261/173982>
15. Piqueras, J. (1999). El azúcar en Cuba y las fuentes para su estudio. *América Latina en la Historia Económica*, 6(11), pp. 35-48.
16. *Portafolio azucarero: industria azucarera de Cuba, 1912-1914*. La Habana: La Moderna Poesía. <http://rightsstatements.org/vocab/NoC-US/1.0>
17. Portuondo, O. (1996). *Santiago de Cuba desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
18. Rebello, C. (1860). *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba*. La Habana: Intendencia de Ejército y Hacienda.
19. Santamaría, A. (1994). Azúcar y Revolución. El sector azucarero de la economía cubana durante los primeros doce años de la Revolución (1959-1970). *Revista de Historia Económica*, 1(12), pp. 111-141. <https://doi.org/10.1017/S0212610900004390>
20. Santamaría, A. (2002). *La industria azucarera y la economía cubana durante los años veinte y treinta* (Tesis de doctorado). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
21. Santamaría, A. (2005). *Donde cristaliza la esperanza: lectura de Los ingenios*. Madrid: Ediciones Doce Calles.
22. Santamaría, A. (2019). *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. La Habana-Madrid: Digital CSIC. <https://digital.csic.es/handle/10261/173982>
23. Santamaría, A. (2022). Trabajo en la agroindustria cañera cubana, 1898-1914: estrategias para aumentar la producción con escasez de mano de obra. *Historia Agraria*, 86, pp. 171-206. <http://hdl.handle.net/10234/198742>
24. Santamaría, A. (2023). Supervivencia y transformación de la industria azucarera en el este de Cuba al final del siglo XIX. *América Latina en la Historia Económica*, 30(1), pp. 1-35. <http://dx.doi.org/10.18232/20073496.1228>

25. Santamaría, A. y García, L. (2014). El progreso del azúcar es el progreso de Cuba. La industria azucarera y la economía cubana a principios del siglo XX desde el análisis de una fuente: El azúcar. *Revista industrial técnico-práctica. Caribbean Studies*, 42(2), pp. 71-114. <http://hdl.handle.net/10261/121884>
26. Zanetti, O. (2005). Historia y azúcar. *Catauro*, 6(11), pp. 15-25.
27. Zanetti, O. y García, A. (1987). *Caminos para el azúcar*. La Habana: Ciencias Sociales.